

LA DEFENSA

Organo Oficial del Club Colorado, Doctor Anacleto Dufort y Alvarez

Dirección y Administración: CALLE SAN MIGUEL, Núm. 6

AÑO I

Montevideo, Marzo 1.º de 1916

Núm. 3

DIRECTOR:

Gabriel A. de León

ADMINISTRADOR:

Arturo S. Fernández

La política ante una apreciación vulgar

Una buena parte de la opinión popular, — carente de todo alto significado de selección, formula un juicio tan erróneo como arbitrario al apreciar el legítimo imperio de las ideas políticas en el libre desenvolvimiento de la vida de nuestra nacionalidad. Tal engañosa apreciación y tal antojadizo preconcepto, le lleva al aislamiento estéril de toda acción electoradora de conjunto, privando al país de un importante contingente en sus luchas democráticas; si no tan importante por su calidad superior, digno de estimar, en cambio, por su ingente valor cuantitativo. Domina en esa parte de la opinión pública, la creencia falaz de que el movimiento político, traducido en el ejercicio de las facultades cívicas, no le alcanza ni le interesa, y que la solución de los problemas nacionales debe estar a cargo, exclusivamente, de los profesionales de la política, a quienes mira con pocas simpatías y bien marcado desprecio. Ve en ellos, — obsesionada por esa concepción lógicá, — un egoístico interés personal y una innoble ambición de predominio; y se encierra en un estroño de indiferentismo o de desconfianza, siempre en vigilante guardia y en una jamás olvidada cautela. Asegura, — sin una sola delucidación racional, — que la política en general origina graves males, si bien llegan ellos cubiertos por una bordada capa de agudas sutilezas y de ingeniosas dialécticas.

Es este el error del vulgo, que se extiende por las ramas inferiores de la sociedad, — desgraciadamente numerosas, — y que priva al estado de un factor eficazísimo para la acción democrática. En la esterilidad a que se condenan esos elementos, no intentan el más débil esfuerzo, y, — proclamándose los mejores, — siguen la ruta prefijada por sus platónicas austeridad, incontestada, desde que se alejan de toda oportunidad de ponerla a prueba; e infanzada, desde que su enseñanza no se ejemplifica en el ardor de la lucha o en el cumplimiento del deber.

Es hora ya de que tan pernicioso error sea desvanecido a los vientos saludables de la verdad que triunfa. En la nación, todos los ciudadanos tienen la obligación moral de contribuir al sostenimiento de sus instituciones y de colaborar en el éxito de sus ideales, cada cual brindando su concurso a la causa de sus simpatías. Necesario es, — decía el ilustre repúblico español don Nicolás Salmerón, — que el pueblo conozca y practique las ideas políticas, fando en su virtud ética, — más que en el efímero imperio de la fuerza, — el triunfo de su causa, que es la del bien de todos y de cada uno. Tocando a todos, — agregamos, — tan directamente, el desarrollo de la política, todos deben intervenir en su orientación; los que se creen mejores, los primeros; aportando sus esfuerzos generosos, sus hermosas ideas, sus propósitos altruistas; los que no se creen en posesión de cualidades superiores, en su esfera modesta, secundando a los directores con su apoyo personal y con la nobleza de sus intenciones.

Fuera absurdo negar desinterés y elevados propósitos a los dirigentes políticos. Fuera negar esas condiciones en la naturaleza de los hombres y fuera negar lo razo-

nable. Ejemplos infinitos demostrarían el buen uso de esas condiciones dentro de nuestro ambiente de civismo, y ello daría margen y fuerza al más rotundo desmentido que pudiera formularse cuando se intentara reincidir en aseveraciones tales. Es tan necesario el imperio de la política, como necesaria es la colaboración de todos. Hay una general conveniencia en la suerte de la nación; y para preparar sus destinos mejores deben adunarse las virtudes, la intelectualidad y el esfuerzo de sus hijos; cada uno fijando su orientación política hacia la meta de sus ideales; pero, todos animados de una misma finalidad de honradez ciudadana y de amor patriótico.

La libertad, el pleno goce de los derechos el bienestar nacional, no le conquistamos pretendiendo recluidos en la indiferencia o amuradados en el quietismo absoluto. Es necesario luchar, y luchar con altura. Nunca mejor oportunidad que la que le ofrece hoy al país el actual gobierno para el desenvolvimiento de sus actividades cívicas. Fiel cumplidor de los preceptos constitucionales, abre un amplio horizonte de legalidad y de respeto a todos los derechos ciudadanos. Esa misma nobleza le granjea todas las simpatías, y esta sola causa, fuera suficiente para que esa parte de la opinión pública, — reacia a las manifestaciones del civismo, le rodease con entusiasmo. Sería ésta una obra bellísima por la justicia que entrañaría y por el bien que debiera reportar al país entero, y sería una acción fácilmente realizable, — ya que obran bien, — como se ha dicho, — es cosa que cuesta poco, pero, vale mucho!

Una jornada fecunda

El doctor Feliciano Viera cumple hoy su primer año de gobierno. — En el transcurso de este lapso de tiempo, — breve, por cierto, con relación a la vida de los pueblos, — ha podido apreciarse su labor empeñosa y sanamente inspirada en el bien público. Desde sus primeros actos de gobernar, la opinión imparcial suple elegir entre la nobleza de sus intenciones, la marcada orientación de sus normas políticas y administrativas, rectamente encaminadas hacia la prosperidad nacional. — Y esa opinión, — haciendo justicia y reconociéndose a sí misma, — le rodeó con su simpatía y con su apoyo moral; fuerte estímulo para el magistrado honesto que hace de su gestión un apostolado y de su programa político una bandera de principios indiscutiblemente democráticos.

Continúa ha sido la labor compensada con el éxito siempre. Esto está en el conocimiento de todos y no es necesario entrar en las minuciosidades de los detalles para robustecer tal aseveración. — La prensa sensata ha ido juzgando su administración a medida de su desarrollo, y, en verdad, que le ha aplaudido merecidamente.

Este primer año de gobierno augura felices días para la nación, y dábese esperar que la actuación del doctor Feliciano Viera al frente de los destinos nacionales dejará profunda huella en la historia de nuestros progresos, que ya se perfilan acentadamente en esta jornada fecunda.

Representación indebida

Los elementos anticollegialistas, — escasos en su número, — quieren facticiosamente arrogarse representaciones des-

menstradas. — Para constituir sus autoridades departamentales, han establecido una norma curiosa por lo impropio. — Según el número de inscriptos en el Registro Cívico, — dividiéndolo por centenares, — será el número de delegados ante la Comisión Departamental. — Y en virtualidad tal, siendo erodido el coeficiente colorado en los registros, erodido será también el número de delegados que aporten a la integración de sus autoridades.

He aquí una representación completamente injusta. — Los anticollegialistas no deben ni pueden llevar a esas comisiones más representación que la de sus elementos, elementos que, como es notorio, no suman centenares en ninguna sección. — Los verdaderos colorados, que llenan los registros cívicos, tienen sus legítimos representantes ante las legítimas autoridades del Partido; y esa gratuita y espontánea delegación no la aceptan ni la justifican por ningún concepto. — Esta arbitraria manera de jugar con los números y esa recalcitrante obstinación de representar al Partido en masa, no le va a dar más felices resultados al anticollegialismo que aquel reparto de las elecciones generales pasadas, que bien pudo servirle de saludable lección.

Es necesario desautorizar rotundamente, con altivez y con la seguridad que nos da nuestro derecho, esta insólita pretensión. — No necesitamos nosotros de tales representaciones oficiosas, y cuando se quiera hacer valer la justicia y la legalidad de esas representaciones, justifíquese poseer ante las urnas electorales, la fuerza incontrastable de la mayoría y el poder eficiente de la gran masa del Partido.

Y esas brevas están muy verdes todavía!...

Pró tesoro Partidario

Desgraciadamente ningún partido político puede asegurar su estabilidad sobre la base de sus idealismos, como único sostén, por más bellos y generosos que ellos sean. Necesitan todas las agrupaciones cívicas una buena parte de materialidad para solidificar su propaganda y hacerla efectiva en el terreno de los hechos. De ahí que la necesidad de establecer un tesoro partidario hubiera merecido la atención de todos y que en todos los tiempos se le hubiera dedicado un capítulo especial. Hoy esa necesidad adquiere contornos de perentoria urgencia, — es obligación moral de todos los correligionarios contribuir a engrasar ese tesoro utilísimo.

Las autoridades del Partido Colorado han iniciado una reorganización de sus finanzas. A esta iniciativa estamos obligados a responder en forma que satisfaga las aspiraciones de credo. El Comité Ejecutivo, — la autoridad representativa de la Departamento Colorado en esta sección, — está encargado, — y con mucho interés por cierto, de esa misión en su esfera de actividades. A él deben concurrir los correligionarios con su obolo voluntario, en la seguridad que realizan, en esa forma, obra patriótica. Que cada uno aporte, en la medida de sus fuerzas, la cifra necesaria; y habrá luego para cada uno, en el reparto de las glorias del triunfo de nuestra causa, una equitativa distribución de halagadoras satisfacciones emanadas del deber cumplido.

Actividades políticas

Comité Ejecutivo de la 20.ª Sección

El presidente de turno del Comité Ejecutivo de la 20.ª Sección, — Club Doctor Anacleto Dufort y Alvarez, — que lo es el señor Dionisio Gazzán, dando una prueba de su afán organizador, ha iniciado la confección de una representación interna, por la cual deba registrarse este Comité en sus deliberaciones y acuerdos. El proyecto de esa representación fue leído en una sesión especial, y luego pasado a Comisión para su estudio. Esta comisión, compuesta por los señores José R. Mantone, Arturo S. Fernández y Gabriel A. de León, se expidió aconsejando su aceptación en un informe meditado y concienzudo. El proyecto referido fue aceptado en todas sus partes, quedando en vigencia inmediatamente. Para facilitar su cumplimiento, estos reglamentos se editarán en folleto, prologándolo el informe de la Comisión. El Comité pro-Reforma ha aceptado también, en la parte que puede corresponderle, esta misma reglamentación interna.

Comité pro-Reforma

Por fallecimiento del estimable compañero Sargento Mayor Porfirio Tolosa, hubo de quedar vacante el cargo de segundo vicepresidente del Comité pro-Reforma de la 20.ª Sección. Para ocuparlo, ha sido designado el tercer vice, señor Raúl Dupetit, y para el cargo último, el señor Gumerindo Albín.

Comité de la Juventud Colorada Colegialista

Indiscutiblemente, el Comité de la Juventud Colorada Colegialista en esta propaganda de las ideas políticas, ha desempeñado un papel muy principal. Puede decirse, — y debe decirse porque es justicia, — que encarna este Comité la centralización de todo este intenso movimiento partidario a favor de la gran causa de la reforma constitucional; punto céntrico de donde parten, — a modo de interesantes iniciativas, — nuevas formas de propaganda, que son aceptadas y puestas en práctica por todos los centros partidarios de todas las secciones. Hasta el Comité de la Juventud llegan diariamente la opinión y el sentimiento de la colectividad colorada, traducidos en la adhesión y en las simpatías generales. Sus iniciativas han sido otros tantos éxitos, factibles siempre dadas las cualidades de los miembros que integran sus distintas comisiones, donde se halla, por cierto, lo más representativo de nuestro mundo político. Su acción no se ha circunscripto exclusivamente al departamento de Montevideo; la ha extendido a todo el territorio de la República, y, apoyada por las correspondientes autoridades partidarias locales, ha organizado conferencias y otros actos públicos en todos los departamentos con el resultado halagador de siempre. En la Capital su labor es de toda comedia, y una parte de ella, — bien importante fuerza de toda duda, — es la organización de la gran manifestación partidaria que en pro de la reforma constitucional y en homenaje al primer aniversario de la presidencia del doctor Feliciano Viera, se realiza hoy. El Comité de la Juventud con este acto de tanta trascendencia, agrega un nuevo florón a su corona de triunfos y se destaca una vez más como el primer centro de propaganda política; centro dos veces respetable: por la causa que defiende y por la calidad de los elementos que lo forman.

Comité Colegialista «Arturo Santana»

Se ha constituido recientemente un nuevo Comité Colegialista que levanta, como bandera de lucha, el nombre del malogrado Arturo Santana; compuesto por el personal colorado de las Lintas Eléctricas del Estado. Presiden este Comité, los señores Vicente Oaxita, Gumersindo Albín y Ventura Silva; siendo secretarios los señores Carlos Cañero, Valerio Olandi, Antonio Tarife y Federico Devoto. Han sido designados presidentes honorarios el doctor Feliciano Viera, don José Batlle y Ordóñez y el señor Pedro Costio, y como miembro honorario con voz y voto en sus asambleas, el diputado Ovidio Fernández Ríos.

Este centro político por el nombre que ostenta y por la calidad de sus componentes, está llamado a un éxito seguro en la gestión partidaria en que se empeña.

Colaborando

Es innegable verdad, que una vez conocido el proyecto del señor José Batlle y Ordóñez sobre el problema de la reforma constitucional con la implantación del Ejecutivo Colegiado, no se ha rebatido con argumentos atendibles los fundamentales principios que aquí proyecto encerraba. Sólo se han presentado frágiles objeciones a algunos artículos principales de ese proyecto de reformas; los mismos artículos que, estudiados detenidamente, se comprometa en su minuciosa y sensata disposición, lo que denota la competencia admirable de su autor y el generoso móvil que le inspirara. Nada menos podía esperarse de quien tan grandes facultades posee y tan vasta preparación le habilita.

De manera, pues, que sólo se ha levantado alguna que otra voz para juzgarle detenidamente por sus adversarios, fuera del clamor lacruando de los sistemáticos opositores que califican de idea desahogada el tal proyecto y ven en él,—o aparentan ver,—un imminente peligro para las instituciones, allí, precisamente, donde una sabia experiencia y una sana cordura han modelado los contornos de un principio democrático. Los adversarios de la reforma constitucional y del Ejecutivo Colegiado, que impugnan esta innovación dentro de nuestro credo político, no deben tener por la estabilidad del Partido Colorado, puesto que su primer abanderado, su caudillo civil, es el genitor autor de tan magno proyecto. En sus manos la suerte de nuestra agrupación partidaria está segura. Es más, se irá engrandeciendo y solidificando en el porvenir.

La Constitución actual,—se comprueba todos los días,—no responde en manera alguna a las necesidades de la época; nada más lógico, pues, que, observadas esas deficiencias, se aspire a su revisión, con la intención laudable de subsanar esos errores; errores que, directamente, paga su consecuencia nuestra propia nacionalidad.

La implantación del nuevo sistema de gobierno, delegaría en varias personas la influencia suma de poder que hoy está en manos de uno solo, regulado por el solo criterio, con el evidente perjuicio general, si ese criterio no se encauza por las vías de la razón y la justicia o no responde a las aspiraciones comunes.

JUAN B. RISSO.

Asociación Múta Reformista

Por iniciativa de los meritorios correligionarios señores Sanaballe Monzón y Julio Pazzo, se ha constituido en el Prado un centro político con el nombre que indica el epígrafe, y cuyo principal objeto será procurar en la medida de sus fuerzas, la reforma constitucional sobre la base del Ejecutivo Colegiado. Esta asociación, además, establecerá la última proyección entre sus afiliados, que a su vez ya servirá de un estímulo, e incluso aglomerará reuniones sociales para sacar de sus adherentes. Obsecando a un fin político su constitución, no han querido sus iniciadores desconocer las autoridades sociales, y como prueba de acatamiento

se ha pasado nota a los Comités Ejecutivos de la 20.ª, 14.ª, 12.ª y 21.ª secciones, a las cuales pertenecen algunos de sus miembros, comunicándoles su instalación y los fines que persigue. Además se expresa claramente en esa nota, que este centro político queda bajo la dependencia de esos Comités. Y para demostrarlo así, se nombran presidentes honorarios a los señores Luis Guillot, Director de Parques y Jardines; Cesar de Ferrari, Gabriel A. de León, Manuel A. Mandracho y Juan F. de la Bandera.

Es una actitud muy digna la de la Asociación Múta Reformista, pues implica ese acatamiento una manifestación elocuente de disciplina partidaria y de buen criterio.

Concurso de Ajedrez

Publicamos a continuación el llamado que el club «Doctor Anacleto Dufort y Álvarez» hace a los aficionados de este noble juego; sean o no afiliados a este centro político; y para lo cual se ha confeccionado el siguiente

CARTEL:

- 1.º El club «Doctor Anacleto Dufort y Álvarez» llama a un torneo de ajedrez entre los aficionados locales, sean o no afiliados a esta agrupación política. A tal efecto, abre un registro para las inscripciones de los concurrentes, desde el día 1.º de Marzo del corriente año hasta el 25 del mismo mes.
- 2.º Los jugadores serán clasificados por categorías para equiparar sus fuerzas, quedando de esta forma, en posesión de una misma capacidad efectiva.
- 3.º En oportunidad se designará el jurado dictaminador.
- 4.º Destinarán tres importantes premios para los tres primeros ganadores.
- 5.º Próximamente se dará a conocer la fecha de la realización de este torneo.

Las cuatro etapas

Tal es el título de un folleto que sobre temas políticos acaba de publicar nuestro colaborador señor Miguel Victor Martínez. Estudia esos temas políticos el señor Martínez con la relativa originalidad con que pueden estudiarse, y en forma brillantísima; lo que hace amena su lectura. El inmediato éxito que siguió a la publicación de *Las cuatro etapas*, habla elocuentemente del valor de esta obra y de la capacidad de su autor, capacidad ya puesta a prueba en nuestra agitada vida política del momento, donde se ha destacado en primera línea desde el Comité de la Juventud Colorado Colegialista.

Agradecemos el envío gentil que de tal publicación se nos ha hecho.

EPISTOLARIO

F. S.—La correspondencia, tanto política como literaria, debe dirigirse a nombre del director de este periódico. Una de las condiciones impuestas para la admisión de colaboraciones es la brevedad. Aténgase a ella.

Entusiasta.—Muchos son los autores contemporáneos por mí preferidos; pero, hay dos que adunan a la admiración literaria que les profeso una muy honda admiración afectiva. Son ellos, Jacinto Benavente y José Enrique Rodó. Conozco toda la producción de esos autores; y,—como usted me pide,—le diré cual—es a mi juicio la mejor obra de cada cual. *Los intereses creados*, del primero, es su más grandiosa obra teatral; de Rodó, *Arlel*, es galano libro de la juventud pensante, como lo he juzgado en mierta ocasión. Cristóbal de Castro,—el poeta español que tan bien canta a todo lo exquisitamente femenino—ha emitido varios juicios elogiosos sobre la personalidad de Rodó,—aparte de una infinidad de juicios muy favorables de grandes autoridades literarias;—y uno de ellos de reciente data.

Le recomiendo un artículo de Castro que titula *Rodó el superior*, y que fué publicado a raíz de la aparición de *Mateos de Prota*. Es una loa bellísima y muy justa. Benavente ha estrenado últimamente *La propia estimación*, y tiene para estrenar en América a su vez, *En campo de arrión*. No ha mucho he aplaudido entusiasmado la hermosa comedia *El collar de estrellas*, que aquí en Montevideo representó la compañía de Tirso Escudero, la misma que estrenará *La propia estimación* en la reapertura de la Comedia de Madrid. Otro día con más tiempo y espacio, me extenderé en comentarios respecto a estos dos notables autores, que tienen la virtualidad de suggestionar en la admiración más entusiástica y sincera.

Neófito.—El Comité Ejecutivo Colorado Seccional es la autoridad partidaria que se representa a la Comisión Departamental en la esfera de su jurisdicción. A él debe recurrir en este caso, ya que, por la forma oficial de su instalación, tiene facultades y prerrogativas especiales.

A varios colaboradores espontáneos.—Las colaboraciones espontáneas, por el solo hecho de serlas, deben tener alguna condición sobresaliente que las haga admisibles. Tenemos la pretensión de hacer de nuestro periódico un periódico bien escrito, y no obstinaremos en no publicar tonterías. Nos sobra tiempo para las correcciones o modificaciones, ni queremos hacerlas, pues cada cual debe luchar con armas propias. Pero, esas armas que sean pulidas y relucientes, vive Dios!

GADELL.

Cartas a Enrique

La importante revista «*Anales del Mundano*», que dirige el señor Cesar Alvarez Aguilar, publica en uno de sus últimos números, la siguiente página literaria que transcribimos:

Ardua tarea me impones con tu amable pedido.—¿Podré yo satisfacerlo a tu entera complacencia?—Lo intentaré, acaso, modesto, más que por la seguridad de mis condiciones, por acceder a tus deseos, que son siempre órdenes para mí, cuando ellos me manen, como ahora, de tu nobleza y de tus intenciones generosas. Sabes tu ya, querido amigo, que siempre presto a tu solicitud cariñosa me has de hallar invariablemente en el continuo vaivén de la vida; ora en los momentos excepcionales de las alegrías y las satisfacciones, ora en los largos días del infortunio y de la adversidad.

El tema propuesto, si bien tiene para mí la favorable virtualidad de serme grato, pues la amistad;—que tal es el tópico,—ha sido siempre una religión de mi culto más íntimo,—tiene en cambio también su lado adverso, porque, indudablemente, poco nuevo puedo decirte; y las generalidades y los lugares comunes en que he de caer, me expandirán a la crítica despiadada, animándome tan sólo el pensar que para tí únicamente son escritas estas líneas, y que tú las has de prestar el visto bueno de tu indulgencia y de tu aprobación, teniendo en cuenta, ante todo, mi voluntad complaciente, en esta tarea manifiesta.—Por lo demás, esas generalidades, por muy sabidas, las tenemos casi siempre olvidadas; y bueno es recordárlas alguna vez, siquiera sea con la intención laudable de ponerlas en práctica.—Tampoco tú me pides un imposible; y sobre este tema me solicitan una opinión que puede no diferir de otras opiniones ya concebidas,—pues no siempre lo nuevo es lo mejor,—y en esa analogía de opiniones llegar a decir lo vien: veces sabido, pero, que por ser una gran verdad, o por ser sinceramente que lo sea, se hace necesario reiterar con obstinación, aún a riesgo de caer en redundancia.

Debo empezar declarándote,—como base angular de mis pensamientos posteriores,—

que yo troco con una convicción de adrepto fervoroso, en la amistad de las almas.—Pero, debo decirte, también, que para llegar al logro de tan grande felicidad,—porque es una felicidad codiciada la posesión de tan alto sentimiento, de una manera justa compartido,—se impone una serie de condiciones y circunstancias impredecibles, sin las cuales no puede haber una fraternidad verdadera ni perdurable. En la pura amistad hay un placer que no pueden gustar los que han nacido pequeños,—según la máxima de La Bruyère, por la que se deduce que sólo para aquellas almas superiores, aquellas almas que pueden sobreponerse a las bajas pasiones y a los instintos mercuriales, es doble el divino regalo de la amistad.—Tu alma es de esas; yo lo aseguro; pero, para afianzar sobre una fuerte base de verdad y de permanencia estable ese soberbio monumento de los afectos y de los sentimientos amistosos, preciso es que, razonablemente, no pretendas demasiado en la explicable ambición por la mayor intensidad y la más absoluta perfección de esos sentimientos; pues hay un justo medio en la aspiración humana que nos obliga a esperar poco para no desesperar; justo medio que Epicteto reconocía cuando aconsejaba que no pretendiéramos que las cosas fueran como las deseáramos sino que las deseáramos como son.

Amplio debe ser tu criterio al juzgar, sin apasionamiento, las acciones y palabras de tus amigos; y tolerante con todas aquellas faltas que son una inherencia ineluctable en nosotros todos; faltas que yo llamaría naturales. Con este amplio criterio de tolerancia para juzgar aquellos errores o defectos más propios de la débil naturaleza que de la voluntad consciente de los hombres,—aquellos errores o defectos que a todos nos son comunes en el patrimonio de las humanas cualidades,—serás, indudablemente, más juicioso en la apreciación, más noble y más recto en los sentimientos y las acciones; y en las dificultades surgidas de esos mismos errores, más sereno coadjutor de una solución ecuánime.

Deja en una libertad absoluta la fácil inclinación de la simpatía y de los afectos de otros espíritus; aquellos que no respondan al reclamo de tu cariño, aquellos que se esquiven a las solicitudes de tu ternura, esos no debes responder, seguramente; esos no están llamados a recibir la caricia de tus afectos, cuando no los anima una libre espontaneidad, que es a la vez, impulso generoso y elevado anhelo. Hay amistades que se imponen por un sentimiento de gratitud, por una obligación moral,—que creemos forzoso cumplir,—o por una consecuencia inalterable o, simplemente, por inmodificada costumbre en el trato diario y constante. Llega un día, en estas clases de relaciones poco espontáneas, en que se hace molesta y a veces irritante la convivencia afectiva. Buscan las almas más claros dioramas y ambicionan cruzar nuevos senderos en las regiones morales de otros espíritus. Si alguna vez te hallaras en tal caso, si a tu alrededor notaras ese deseo de libertad y de expansión, no intentes, ni por un momento, detener la aspiración que hacia tal ensueño remonte su vuelo. Antes bien, dale impulso suficiente, concediéndole generoso esa libertad al alma que la ambiciona; extenuándola de compromisos que, por el solo hecho de insinuarse el anhelo de su terminación, quedan terminados. Agostada la esencia de esa amistad, nada queda que hacer; se considerará saldada la deuda de gratitud, y ya es imposible seguir cumpliendo,—desde que no se siente en lo más íntimo del alma,—el deber de una consecuencia que ayer se juzgó ineludible. Quiero decirte con esto que nada nuevo a la amistad que no sea la amistad misma. Ninguna conveniencia la impone ninguna arbitrariedad pragmática la establece. Es libre y sincera. Y tan do ser libres y sinceros los que de ella hacen un culto; prodiga la franqueza y dirime las cuestiones con tus amigos sin apasionamientos.

egoísticos, y sólo impulsado por la verdad. Si siempre nos guiáramos en toda acción por el noble anhelo que nos mueve a ser veraces, a proclamar sin temores la verdad de nuestros sentimientos, cuántas soluciones favorables a todo buen sentido y a toda elevada fraternidad, hubiéramos hallado; cuántas equivocaciones lamentables hubiéramos conseguido evitar! Entre dos individuos que supieran proseguir esta nobleza, que su sinceridad y franqueza se sobrepusieran a cualquier otra condición moral menos estimable; que rindieran a la tolerancia la ofrenda de la razón más firme, que con alto criterio supieran encerrar las cuestiones que se suscitaban y que la verdad fuera para ellos como un faro esplendoroso hácia el cual convergieran sus pasos, entre esos individuos la amistad no sería nunca un salto, y la verdadera unión de los afectos tendría, entonces, la más hermosa y ejemplar realización.

La simpatía es la llave de oro que abre todos los corazones, se la dicho; pero, ¡cuántas veces es ella una llave falsa con que se abre, sin cautela, la puerta de honor en el alcázar de las afecciones más puras! No siempre se reproduce el caso de una unión indisoluble nacida de una rápida simpatía. Hay almas que se unen bruscamente, instantáneamente, como por un golpe violento, como por un choque vibrante, no obedeciendo a más razón que a un impulso misterioso; pero, — ¡todos bien lo sabemos! — también de rápida manera se alejan y se pierden para la comunidad de los afectos. Parece que la fuerza desmesurada de ese choque las aleja en un rebote no menos fuerte también. Son esas amistades fulminantes de que nos habla Lamartine, que se funden en un solo golpe y terminan en el breve plazo de unos días. Por eso yo creo necesario, cuando la simpatía nace en dos espíritus que a primera vista parecen afines, un conocimiento previo, un análisis minucioso de las condiciones de cada cual, para reforzar esa simpatía con una verdadera amistad, si tal se considera necesaria y digna luego del análisis, o para manirse de las más especiales reservas o para desaharle de plano, si esas condiciones no alcanzaran a la superioridad moral que se pretendía. No hay en esto, creo yo, ninguna imposición a la amistad, ni se consigue herir tampoco el libre impulso de la espontaneidad. Simplemente se robustecen y afianzan esos sentimientos o se consigue evitar, con acierto, una equivocación lamentable, que se deploraría después. Estudiar las almas, leer en ellas, es tarea hermosa, sana y aleccionadora. «Hay un espectáculo», dice Hugo, «más grande que el del mar, y es el del cielo; un espectáculo más grande que el del cielo, y es el interior del alma». Observa, tú también ese espectáculo, y aprende en él, todos los días, algo nuevo, que, siendo el mismo a toda hora, no es siempre igual en todo momento.

Hay, muy a menudo, una razón que a la razón se impone: la que le parece buena y única al corazón. Es la que nos lleva a cometer las más grandes torpezas y la que origina los arrebatos más nobles y magníficos. Es, según el norte de sus impulsos, buena o mala; nos puede remantar, en un vuelo de maravillosa sublimidad, a las más altas cumbres, o arrojarnos, en una ignorancia de todo mal, al más tenebroso abismo. Da origen a un rápido entusiasmo inconsciente, — que es siempre el entusiasmo más desenfrenado y más audaz; y lleva en ocasiones al reconocimiento explícito de la justicia o, en contrario, otras veces afianza ella el legítimo imperio de la arbitrariedad. Yo creo que esa razón sería funesta, si se aceptara como única razón que justificara una amistad verdadera. La amistad debe ser, a mi modo de ver, una continua prolongación de afectos, desarrollada en forma serena y razonable. Maliciarían en su afianzamiento los arrebatos inconscientes y esa brávida y exultante voluntad del corazón. Paulatina-

mente ha de ir desarrollándose el proceso de una amistad para cimentarla con firmeza. Se hace imprescindible, en todo momento, la mútua comprensión y el estudio de las cualidades buenas o malas que sean en la posición de los dos individuos.

Yo no creo en las amistades fáciles ni en las amistades numerosas. Los que son amigos de todo el mundo no lo son de nadie, dice Barthelemy, y un ilustre filósofo que ya cito más arriba, y cuyos juicios serenos y a mi entender exactos, me han orientado más de una vez, arguye que es bastante para cada uno con un amigo fiel. Pero hay una dificultad en esto, que es necesario salvar con una prueba de constancia pertinaz, y que consiste en el hallazgo de ese amigo fiel; lo que pocas veces nos concede la siempre esquiva realidad, toda ella tan contraria a nuestros anhelos y esperanzas. Esa fidelidad que se pretende, se valora, en muchas ocasiones, cuando la adversidad nos acosa. Las verdaderas amistades tórnense más vivas y hácese más fuertes en el gemir de los infortunios. Por eso dice Rigel, con mucha verdad, que una posición fácil y sólo la adversidad nos da amigos. Ten siempre presente este axioma en las vicisitudes de tu vida, y su cumplimiento que sea la piedra de toque con que consigas apreciar las almas y juzgar de su valor moral.

Y no olvidemos, en tanto, el respeto mutuo que se deben también los amigos; la delicadeza afectuosa que tanto bien lleva a las almas, y esas otras pequeñas, detalles de un todo de amabilidad y gentileza. No la amabilidad exagerada y meliflua, casi siempre insincera — sino esa otra circunspecta y racional que nace de la cordura, de un sentimiento cierto y mesurado, y que se manifiesta sin ostentación ni vanos alardes alti sonantes. Ese respeto que preconizo aquí, — y que quisiera hacer resaltar su conveniencia y necesidad con todas las fuerzas de una elocuencia que estoy muy lejos de poseer, — te ha de dar, si a tal te cobijas, ese criterio de tolerancia que te encubierta, esa superior facultad para juzgar los errores sin ningún apasionamiento, disculpando aquellos que son consecuencia lógica de nuestra imperfecta naturaleza. Para que tú puedas comprender más aún en este que pudiera llamar comunidad de los errores, — imposible de salvar y toda vez preferible a una vida de pesante inactividad, — lee el siguiente pensamiento de nuestro gran Rodó, el suave filósofo de toda nuestra admiración y mayor respeto, que tantas veces hemos evocado en los coloquios íntimos de cordiales entrevistas; dice así: «Sólo no yerran nunca los que nada hacen; aquellos que pasan por la vida, abroquelados en su egoísmo, sin merecer castigo ni premio, como aquellas almas nulas que el Dante dejaba amontonadas en las puertas de su Infierno, porque no tenían ni méritos para subir a la gloria ni siquiera culpas para penetrar en la región del eterno dolor.»

Y con esto doy por terminada la misión que me impulsaras tú con tanta amabilidad, a la cual no pude resistir en manera alguna. Si cumplí bien o mal la tarea, a ti corresponde extender el veredicto, que yo me acogeré gustoso a sus resultancias. En tu sinceridad, así como en tu buen sentido, me apoyo. Si merezco el castigo de tu desaprobarción, — que ya fuera cruel castigo, — venga en buen hora a cumplir su justicia, pero, si en cambio, hallas en estas líneas algún mérito que conquiste para mí la gloria de tu aceptación franca y leal, — como el triunfo nos vuelve exigentes y avariciosos, — yo quiero, entonces, el primer inestimable de tus oráculos, para buscar con orgullo las palabras de la amistad ante las flujos abigarrados de los indiferentes y de los escépticos!

GABRIEL A. DE LOS RÍOS.

BATTLE

(Fragmento)

No es sólo el ombligo, el gran tribuno, el Demóstenes grave y elocuente, quien con verbo de luz marca a los pueblos el rumbo del mañana en el presente. No es sólo el sabio el faedor de leyes, gesto y acción que destruyendo crea, volador de donde surge en un torrente la explosión formidable de la idea. No sólo es el filósofo profundo el que educa al cerebro y la conciencia, el que funde a los hombres con el mundo en el crisol divino de la ciencia. No sólo a ellos les está confiada la universal misión, la vida iniquita; hay otro peregrino que eternamente marcha hacia el camino de un futuro de luz: ¡Es el poeta!

El poeta es el sol. Luz redentora que alumbró el mundo sin hacer alarde, es el rayo primero de la aurora y el último suspiro de la tarde. Es por la noche el mago milagrero que en su gran torre de marfil se encierra, y en un revuelo, sin que deje rastros, baja todos los astros a la tierra o la tierra la sube hasta los astros! Pero no sólo es pájaro y perfume; no sólo es fantasía, perla y sueño; no es solamente flor que se consume en el vaso celeste del ensueño. Es mucho más aún. Poder profundo. Es grandeza y virtud; potencia extraña; el cóndor que vigila a todo el mundo desde la cumbre de una gran montaña! Él universo llevándose a sí mismo. La ola en el Océano y en la playa; un pequeño guijarro del abismo y la nieve glacial del Himalaya! El poeta es el punto que interroga bajo la fuerza de un potente yugo, a todas las edades, desde Homero hasta el gesto triunfal de Víctor Hugo echando abajo a Napoleón Tercero:

Y hoy para el poeta es día de gala; y dejando de ser forma química, quiere cantarle con solenne acento a una gloria de América, al cerebro más sólido que lleva en sí, el porvenir impreso: al pensador José Battle y Ordóñez, carácter, corazón, ciencia y progreso.

Para cantarles es necesario un himno que tenga notas mágicas y extrañas, que sea un ala de luz en ritmos suaves mezclados con arrugidos de montaña. Y para hablar de su alma y sus virtudes, su carácter, su verbo deslumbrante, su corazón, firmeza, ciencia y gloria, el suelo de la patria no es bastante para escribir sobre él, toda su historia.

Y ya que es el nombre del progreso, y ya que el siglo veinte por su boca lo reclama en su nombre, es a la juventud a quien le toca salvar al siglo y así salvar al hombre! Y si la suerte llegara a ser adversa, si nos derrotó la pasión perversa, nuestro entusiasmo que es viliente y mucho, lanzará, cual si fueran botafudas, al acabarse el último cartucho, las piedras de las santas barricadas! Pero no. No ha de ser. Es imposible, pues si hay un hermano, que en acedo espera al otro para hundirle el pecho con el puñal hipócrita, en hechazos saltará en el madero del Derecho la mano de Caín hecha pedazos! Y si el extraño brinda su frontera para la rebelión, que es todo y mancha, acusará a esa stirpe traicionera el formidable brazo de Rivera surgiendo de los campos de Caranacha!

Si es preciso defender a Battle: porque va contra él, la sombra, el vicio, el dogma del temor, la forma ríndela, la ambición, la impotencia y el prejuicio; la divisa, el ayer y la ignorancia.

Porque va contra él, como jauría que ladra a la valiente caravana, los cobardes que rezan noche y día y los hombres que visten de sotana.

Y Battle encarna el alma de este herosmo universal y santo movimiento, por eso, juventud, piensa un momento que son sus enemigos impotentes; y tu senescencia fe en su gran victoria, porque cuantas más piedras les arrojes más pronto harán su pedestal de gloria! Tengamos fe en su obra soberana. Podrá tenderle un lazo, pero, nunca vencerlo, el enemigo. ¡Si abriendo un surco se destrona un brazo, queda otro brazo que recoja el trigo! Y Battle encarna el alma del presente que se impone triunfal, firme y seguro: es el brazo que arroja la simiente de las grandes cosechas del futuro!

Por eso, juventud, ¡si formidable eres el sol triunfal que odia lo oscuro, debes saber que eres tú la responsable de lo que pase hoy ante el futuro! Por eso debes desplegar tus fuerzas y todos tus orgüellos prepotentes, todo tu imperio, tu valor, tus hechos, y salvar, aunque sea con tus dientes, la bandera triunfal de tus derechos! Si es preciso triunfar: Battle es el lema; ante él, el siglo, su cabeza inclina; el Uruguay será, para honra nuestra, cerebro de la América latina! Adelante y triunfar! — que ya es la hora ¡oh, juventud! — que el corazón estalle, y grite en una estrofa redentora: ¡Viva la libertad y viva Battle!

Ovidio Fernández Ríos.

ORIENTACION

Los americanos, que nos precisamos de ser despiertos por naturaleza, deberíamos verificar muy particularmente la orientación de nuestra actividad para no correr el grave riesgo de malgastar aquella ventaja. No basta ser despiertos; es preciso ser también criteriosos, si acaso es posible separar esto de la verdadera inteligencia cuando es, justamente, su fruto y su prueba.

La dominante de nuestra mentalidad es más bien lírica. No brillamos por lo que llaman "sentido práctico" o "sentido de la realidad". Al contrario: no somos ordenados, ni frugales, ni sencillos, ni reflexivos, ni económicos, ni industriuosos, por lo general, sino especulativos, teóricos, más bien, cultores de los "altos" principios, de las grandes abstracciones, de los ideales intangibles, por donde resulta que, el poner tan en alto la mira, nuestros tiros se exceden por elevación y desquidan los intrínsecos terrenos.

La vida fácil (cada vez menos fácil, sin embargo) que brinda al poblador este hermoso rincón sudamericano, no es propicia para fecundar las virtudes que se forjan a base de tesón, esas virtudes tan estimables que florecen especialmente allí donde es menester que se sostenga un rudo pleito constante con la naturaleza, para que ella permita vivir; en Holanda, veniergencia. La tibieza del clima y la facilidad con que se puede producir, fuera de los cambios repentinos que lo transforman todo, hacen que la savia intelectual se malogre y que las energías se emboten. Más que confidés en el resultado de nuestro propio esfuerzo, se vive a la espera de "un cambio", esto es, lo eventual: factor típicamente sudamericano, a la verdad prodigioso, pues opera a veces efectos tan sorprendentes como el conjuro de las hadas; y es de este modo que no nos ocupamos en producir más que cuando las hadas nos abandonan. Nuestra mentalidad no se ha detenido a seleccionar su mejor orientación; qué librada a lo arbitrario.

Continuará.

PELUQUERIA DAMONTE

Continuación Agraciada, 44

Perfumes y lociones muy recomendables.—Se hacen postizos a precios módicos.

Servicio esmerado y personal competente.

Zapatería Española

de Manuel Morgade (hijo)

Continuación Agraciada N.º 59

SURTIDO COMPLETO

de Calzado para Hombres, Señoras y Niños

Especialidad en todo trabajo sobre medida y en composturas pertenecientes al ramo

PRECIOS MODICOS

ASDRUBAL GARCIA

PINTOR

Trabajos esmerados y precios que no admiten competencia.

Calle CHARRUA, Num. 31a

(Cuchilla Juan Fernández)

POMPAS FUNEBRES

Carruajes y Automóviles

J. Trincabelli y Cia.

Cajonera: CONTINUACION AGRACIADA, 174

Cochería: CALLE NOGEBIRA, 90.

Teléfono: La Uruguay 816 (Paso)

MONTEVIDEO

ALMACEN "AURORA" Y
DEPÓSITO DE CEREALES

De FRUGONE Hnos.

Calle Aurora, esq. Fomento (P. del Molino)

Especialidad en artículos de Comestibles y Bebidas.—Variado surtido de Ferreteria.

Teléfono LA URUGUAYA, 132 (Paso)

Albino Piccardo y Cia.

Avda. al Carr. 130, frente al cementerio de La Teja

Venta permanente de cruces y verjas de hierro, coronas de flores artificiales y naturales; lápidas y cruces de mármol; contendo con un personal competente para el arreglo y limpieza de sepulcros y monumentos; se encarga también de tramitar todo asunto municipal, especialmente aquellos que se relacionan con los cementerios de la capital.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

"EL PORTSMAN"

De PANERO Hnos. y Cia.

Sastrería, Ropería, Sombrerería, Camisería y Confecciones en general para hombres y niños

Especialidad en Ponchos, Capas, Impermeables, Eñerados y Trajes de montar.

AGRACIADA, 912 1/2 (Paso del Molino)

Platería, Relojería y Tallabartería

CASA CORSI

Composturas de Alhajas Relojes, etc., etc.

Agraciada, 946 (Paso del Molino)

Montevideo

LA DEFENSA

Se remitirá siempre gratis a todos los correligionarios de la 20.a sección y a todos aquellos de otras localidades que lo soliciten; tal es nuestro desinterés personal en esta propaganda.

Relojería y Joyería

DE
AUGUSTO COSTA

COMPOSTURAS de RELOJES y ALHAJAS
TRABAJOS GARANTIDOS
TALLER EN LA MISMA CASA

CALLE CONTINUACION AGRACIADA, 47
PASO DEL MOLINO. — MONTEVIDEO

Platería, relojería, tallabartería y joyería

DE
JULIO GORI

Casa de confianza fundada en el año 1855

La casa se encarga de todos los trabajos pertenecientes al ramo contando con un personal competente y esmerado.—Especialidad en relojes de bolsillo de las conocidas marcas Longines, Aguila, Omega, etc.

Cont. Agraciada núm. 8. — Paso del Molino

GASPAR GALLETTI (HIJO)

Cursos nocturnos de Contabilidad, Teneduría de libros y Práctica de escritorio.—Se ocupa en todo trabajo de Contabilidad.

NOTA IMPORTANTE.—Todo comerciante e industrial deberá presentar anualmente el libro Diario y de Inventario al Juzgado de Comercio para ser rubricados, so pena de pagar doble patente de Giro desde el año próximo.

CALLE URUGUAYANA, 198 ESQ. AURORA

DISPONIBLE

Ferretería, Pinturería, Bazar y Juguetería "LA ESTRELLA"

De CLAUDIO RAMON GENTINI

Surtido permanente de artículos para regalos y útiles para carpinteros y pintores.— Vidrios, aceites y pinturas de todas clases.

Veneno hormigulida EUROPEO para la destrucción de toda clase de insectos, especialmente las hormigas. Se garantiza el resultado; devolviendo su importe a toda persona que justifique lo contrario.

La casa cuenta con personal competente para la confección de Cuadros y Esteras de todas dimensiones, tomando también a su cargo las composturas de toda clase de calentadores y lámparas.

54 - Continuación AGRACIADA - 56

Paso del Molino

Teléf. La Uruguay, 226

Imprenta y Librería

De RAMON CHAS VILA

Trabajos tipográficos en general.
Gran surtido en artículos de librería.

Cont. AGRACIADA, 136 (C. J. Fernández)

Montevideo

Gran Tallabartería Brasileira

Jorgelino C. Xavier

Lomillería especial para campaña.— Artículos de metal blanco.— Monturas de Señora, de Hombre y de Niño.— Composturas en general de toda clase de artículos del ramo.— Mandamos encomiendas a Campaña.

Cent. AGRACIADA, 66b (Paso del Molino)

MONTEVIDEO

Gran Bazar de Calzado

Surtido general en calzado de todas clases Especialidad : : sobre medidas : :

PASGUAL ROGGA

Continuación Agraciada, 101

Paso del Molino - Montevideo

Zapatería de "La Estrella"

DE

José Introzzi

Casa especial en calzado sobre medida

Prontitud y esmero

Gran surtido en calzado de todas clases

CONTINUACION AGRACIADA, 70

PASO DEL MOLINO (Cuchilla Juan Fernández)

EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES Y CARRUAJES DE PASEO

De JUAN RUMI

Esta casa no admite competencia.— Consulten mis tarifas antes de ir a otra casa.— Se atienden pedidos de carruajes a todas horas.

Continuación Agraciada, N.º 129

PASO DEL MOLINO — Cuchilla Juan Fernández

TELEFONO: LA URUGUAYA, 529 (Paso)

Mueblería y Colchonería del PORTUENIR

Fábricas de Banos y Carteras

Surtido general de Colchones, Baules, Camas, Colines, Lonas, Percalinás, etc.— Se hacen elásticos de todas clases.— Trabajo de Tapicería y todo lo perteneciente al ramo.— Se trabaja a domicilio.

CARLOS CADENZA

Cont. AGRACIADA, 104 (C. J. Fernández)

Teléfono: LA URUGUAYA, 802

Diógenes D'Acosta

ESCRIBANO

ESCRITORIOS:

Misiones 1408 -- Montevideo

Teléf. LA URUGUAYA 1845

D/p LAVALLEJA 1720

CASA ASTENGO

Tienda, Mercería, Ropería y confecciones.

Calle Continuación Agraciada, Núm. 222

Paso Molino

Servicio de Automóviles

Taxímetros y por hora

Numeración particular.— Propio para paseo y familia

Viajes directos a precios de carruajes

Servicio fúnebre, carruajes y autos a cualquier hora que se pida

FLORO ICART ALVARIZA

Calle LUCAS OBES núm. 41

Los dos teléfonos

LA URUGUAYA, 150 — Paso Molino

SASTRERIA DEL SIGLO XX

De LUIS BERNI y Cia.

Calle Agraciada, 1005-1007

Esquina Lucas Obes

Montevideo

Carlos González Machado

Comisionista

de frutos del país en general

Escritorio: Calle Abayuba 2776

MONTEVIDEO

DIONISIO GAZZAN

Se ocupa de la tramitación de jubilaciones y pensiones civiles y militares.— Viudas y menores de servidores de la Nación, etc., etc.

ESCRITORIO:

CAMINO DE CASTRO, N.º 149

(Frente al Prado)

CASA CHIESA

TIENDA Y SASTRERIA

Liquida todas sus mercaderías a mitad de precio.

Continuación Agraciada, Núms. 76 al 82

Paso del Molino